



BELLAS ARTES.

SOCIEDAD FILARMONICA.

Valencia, Noviembre 27 de 1868.

Señor doctor Felipe Larrazábal.

La asociación que se ha instalado en esta ciudad bajo el nombre de “Sociedad Filarmónica” y que tengo la honra de presidir, acordó por unanimidad, en su sesión de anoche, inscribir a usted en el nombre de sus miembros honorarios.

Conocidos por todo el país el entusiasmo y ardimiento con que el señor doctor Larrazábal propende a la generalización del bello y sublime arte musical, la “Sociedad Filarmónica” de Valencia ha creído de su deber colocarlo en el número de sus miembros, y espera que le haga todas las indicaciones que le sugieran sus importantes conocimientos músicos, cuyas indicaciones adoptará la Sociedad, porque ella serán de grande utilidad para su progreso y buena marcha.

Con sentimientos de consideración distinguida soy de usted atento seguro servidor.

Luis Célis Bellisario.

Señor Presidente de la “Sociedad Filarmónica” de Valencia.

Caracas, Diciembre 2 de 1868.

Señor:

He tenido la honra de recibir la nota de usted de 27 del pasado, en que se sirve comunicarme que la “Sociedad Filarmónica” de esa capital, me ha nombrado, por unanimidad, Miembro Honorario de ella, y desea que le haga las indicaciones que crea convenientes, la que adoptará la Sociedad porque serán de grande utilidad para su progreso y buena marcha.

Doy a usted, señor presidente, y doy a la Sociedad las más expresivas gracias por el honor que me dispensan, y me complace profundamente en que los espíritus se consagren al cultivo de las bellas artes: cultivo que influye sobre las costumbres, suavizándolas, y no permitiendo que el hombre sea feroz.

Emollit mores et non sini ese feroz,



PDF Complete

*Your complimentary use period has ended.
Thank you for using PDF Complete.*

[Click Here to upgrade to Unlimited Pages and Expanded Features](#)

Decía Ovidio, y con razón. ¿No es cierto que los buenos ejemplos, la útil doctrina, la educación, por decirlo de una vez, mejoran al hombre y le inspiran los sentimientos de justicia, de generosidad y de tolerancia? –Pues bien, el arte no es otra cosa que el esmalte de la educación; y la sociedad tiene mucho que esperar de los ministros de aquel, nada sus adversarios, ni de los indiferentes. – Lo que hay de más bello para nosotros en la historia, es ver los grandes hombres, antiguos y modernos, amando el arte y haciéndose sus defensores y los sacerdotes de su culto. Platón, Homero, Pitágoras, Esquilo, Ovidio, Horacio, San Basilio, San Agustín, San Jerónimo, San Gregorio, Dante, Miguel Ángel, Descartes, Leibnitz, Milton, Vicente de Paul, Diderot, Goethe, eran artistas; eran dulcísimos en su trato, eran humanos afables, amigos del progreso, bienhechores de sus semejantes, amantes de la gracia y de la luz, creyendo en la inmaterialidad de la naturaleza del alma, en la inteligencia de sus operaciones y en la inmortalidad de sus destinos. ¡Qué grande es eso! Y estos artistas han sido profundos pensadores, han sido los educadores del género humano, los propagadores de todas las verdades, la luz de todas las Escuelas, los representantes de todos los bellos y nobles sentimientos... ...! Marat no conoció el culto del arte. Era un sanguinario. Greuze era artista; fue un hombre bueno, lleno de generosidad, que es la sonrisa de las almas predestinadas. –Marat con su corazón disecado, sufriendo el ímpetu de las pasiones funestas, áridas, odiosas, que nada suavizaban, era egoísta. Greuze, con su alma dulce y gloriosa, adorando en la naturaleza el poder y la bondad de su Hacedor, instruido, sensible, feliz en serlo, era expansivo, tierno, delicado, tipo de las virtudes dulces que son para el hombre en manantial perenne de placeres inefables. Veamos otro ejemplo. –Felipe II, de España, repugnaba las delicadezas del arte. Era sordo, insensible a la armonía, y gustaba de las insulseces irrespetuosas de un bufón. Amaba el poder, como Carlo-Magno, como Luis XIV, pero sólo para perseguir, para enardecer las hogueras sin obstáculo, para humillar la humanidad. Felipe II era un malvado coronado. Palestrina fue un músico eminente; Correggio, un pintor incomparable, ambos pobres, ambos modestos, virtuosos, consagrado a sus virtudes por una piedad sincera, ambos el reverso de la medalla del hijo de Carlos V.

Estas vistas paralelas, que habría de serme fácil continuar ceden, sin duda, en honra justísima del arte; pero yo no vengo aquí a hacer el elogio de esa fuerza íntima, de ese poder asombroso que reviste un pensamiento con las formas del sentimiento, y causa nuestro embeleso. Ruego a usted, al contrario, se sirva excusar mi entusiasmo, hijo de la gratitud que debo al arte, y del amor apasionado que le profeso.

La Sociedad Filarmónica de Valencia no tiene necesidad de mis pobres advertencias para marchar seguramente y con buen éxito. Valencia se ha distinguido siempre, entre nosotros, por sus disposiciones ventajosas para el estudio de las bellas artes, en general, y por su exquisito sentimiento musical. La orquesta, sin embargo, es allá deficiente, tanto o más que acá; y sobre este asunto, sí, me permito hacer una breve observación.



PDF Complete

Your complimentary use period has ended.
Thank you for using PDF Complete.

[Click Here to upgrade to Unlimited Pages and Expanded Features](#)

Sin orquesta no se tiene, ni puede obtenerse el positivo conocimiento de las grandes composiciones sinfónicas: composiciones que no se revelan en el piano, ni a cuatro manos, sino de un modo pálido y monótono. La orquesta data desde Gluck. Las felices inspiraciones del autor de “Ifigenia”, de “Orfeo”, de “Armida”: obras de un mérito superior, exigieron mayor desarrollo en el lleno de los acompañamientos. La orquesta se compuso entonces de diez y ocho músicos, y ya era mucho. De la lira de Terpendro, y del unísono de San Gregorio y de Guido de Arezzo, á los conjuntos de Gluck, hay una distancia inmensa. Pero, de Gluck acá, la ciencia del acompañamiento se ha aumentado y la orquesta se ha hecho más robusta, porque el desenvolvimiento de la potencia sonora es la gran tendencia de nuestra época. Las sinfonías de Beethoven, que son un bello ideal de la música instrumental, requieren una orquesta *completa*. Las magnificencias de la epopeya musical piden esas poderosas vibraciones concéntricas del aire, y diversidad de timbres armónicos imitativos de la voz humana y de los ecos sublimes de la naturaleza.

Orquesta *completa* quiere significar, en nuestro lenguaje, que estén completas las familias diversas de instrumentos que entran a componer el gran concierto sinfónico. No basta tener violines; es preciso tener completa la familia de los violines. No basta tener una trompa; es preciso tener toda la familia de los cobres. El *trombón* y el *fígile*, instrumentos de sonido grave y lleno, son los bajos de la trompetería, como el contrabajo es el gran bajo de los violines, que tienen por medios violas y violoncellos. El *ut*, por ejemplo, que da la trompa, no es el mismo que da la trompeta. Este es un instrumento bélico, altivo, del mismo género que la trompa; pero los sonidos de esta son majestuosos y melancólicos, al paso que los de aquella son agudos y fuertes. –Entre la *corneta de llaves* y el *cornetín de pistón*, que, por medio de llaves, o con correderas permiten sacar todos los tonos diatónico, y entre éstos y el *clarín* hay diferencias notables. El canal del *clarín* es más angosto y su rosca más redonda que la de la trompeta común, siendo por consecuencia, su sonido más agudo. Los oboes son indispensables; tienen una expresión de dulzura que nada imita. El fagot o bajón es el bajo de los oboes. Los clarinetes son también necesarios. El diámetro de éstos es mayor que el de los oboes y su sonido es diferente... ..

La orquesta, pues, debe ser *completa* y en este sentido de plenitud debe trabajarse. La parte del fagot no debe hacerla un violoncello, aunque ambos ejecuten en clave de *fa*. El papel del oboe no debe encargarse a una flauta, aunque ambos instrumentos sean de viento: ni a un clarinete, aunque tengan uno y otro boquilla como el flaviol. La naturaleza del timbre es diversa en cada instrumento, y esa diversidad no permite que uno reemplace al otro.

Por desgracia para el progreso del arte entre nosotros, muchos se dedican hoy a ejecutar en el piano acompañamientos ruidosos de danzas y valeses, en un ritmo inexorable hasta el fastidio; y pocos son los que se consagran a estudiar violín, violoncello, trompa, clarinete, oboe, etc. antes (justo es confesarlo), había más esmero en esto. ¿Y qué sucede? Que día por día, se hace más imposible reunir una orquesta y ejecutar las obras de los grandes maestros.

No creo que haya una sola persona que toque hoy figle en Venezuela. No sé que haya muchos trombones. No hay ninguno que toque oboe, ni fagot, ni trombón alto, ni el sax-tromba tenor, ni el sax-horn contrabajo de cinco cilindros, ni el sax-horn bajo de cuatro. Muy contados serán los que toquen viola, etc. Esa Sociedad, que Usted preside, lo mismo que las de idéntica constitución que en otros puntos se establezcan, deben tener por sistema enseñar, más que ejecutar; difundir los conocimientos, más que procurarse agrados, que han de ser por fuerza incompletos, lánguidos y al cabo *desagradables*. Si la música debiera seguir en Venezuela, tal cual hoy se halla, sin progreso, es evidente que dejaría de existir en poco tiempo, al menos la gran música, la música seria y de conjunto; y tendríamos que conformarnos con unas polkas, ejecutadas locamente en el piano, o, cuando más, con algunas piezas de Liszt o de Thalberg, en que el ejecutante, que no puede estar a la altura del autor, no interpreta, no da el sentido a la frase, no toca con desembarazo y con aquella tranquilidad, hija de la posesión y del talento: sino ahogado por las complicaciones que no domina, y violento por el temor que no le desampara, buscando, en la aceleración del movimiento, disfrazar las imperfecciones de un estilo común, o de una ejecución débil y llena de resabios. —Yo espero que no habrá de ser así; y el esfuerzo que ustedes hacen, cuyo ejemplo tendrá imitadores en otras ciudades, inspira la confianza de que la música se salvará, desechándose los consejos de la inercia y las seducciones frívolas, para entrar en los secretos del arte y en el estudio serio de su verdadera doctrina y de sus grandes misterios. —Así tendremos lo que debemos tener, cuando asistamos a una función filarmónica: calma del espíritu, no el desencanto ni la conciencia de haber pasado el tiempo inútilmente.

“Las ciencias son las solas instituciones que nunca fracasan”, ha dicho Guizot. Lo mismo creo que puede repetirse en las bellas artes. Sufren, pero no mueren. Su decadencia misma hace esperar su inmediata restauración. ¡Qué grande no debe ser el poder de la música, cuando no se ha perdido en Venezuela, no obstante los continuos vaivenes y trastornos que han afligido sin cesar a nuestra malhadada Patria!

Yo presento a la Sociedad Filarmónica de Valencia mis sinceros parabienes por sus generosos esfuerzos en conservar el fuego santo; y el deseo que reciba con ellos la expresión cordial de mi respetuoso afecto y de mi profunda gratitud.

Felipe Larrazábal.